

Individuo, sociedad y educación¹

Emilio Arévalo

Presentado por:

Luz Salazar

luzsalsar@gmail.com

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas**

Presentación²

Una inquietud reiterada para los profesores en cualquier época, es la relativa a encontrar la clave para integrar la acción educadora con las necesidades evolutivas del individuo aprendiz y prepararlo para la sociedad en la que tendrá que desenvolverse.

Los formadores de docentes actualmente estamos obligados a reflexionar acerca de nuestra contribución desde el área o disciplina cuyos aprendizajes facilitamos en los estudiantes, en la formación de procesos cognitivos, habilidades y competencias, que más allá del dominio de datos, hechos e informaciones, los preparen para actuar de forma crítica y responsable en esta sociedad global de revolución tecnológica digital, con gran volumen de información, cambios acelerados del conocimiento, rápida velocidad de intercambio, en un contexto de violencia, movimientos autoritarios, xenofobia, movimientos multiculturales, religiosos, de género y catástrofes naturales por la misma acción depredadora de la humanidad, con elevadas exigencias a los individuos de participación.

Desde finales del siglo XX el gobierno venezolano ha asumido la demanda de generar mecanismos que posibiliten que los ciudadanos se preparen para esta

¹ Artículo publicado por primera vez en diciembre de 1994 en el N° 30 de la Gaceta de Pedagogía.

² Elaborada para el N° 36 de la Gaceta de Pedagogía.

sociedad del siglo XXI, que adquieran una cultura científica y tecnológica, con la cual asumir una ciudadanía digital activa en la sociedad del conocimiento, que les permita utilizar la ciencia y la tecnología en la comprensión y transformación de su entorno inmediato, mediante el establecimiento en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000) de un Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, para garantizar el derecho cultural de acceso al conocimiento, la innovación y los servicios de información como instrumentos para el desarrollo económico, social y político del país. Ante esto las instituciones del sistema educativo en todos los niveles han incluido en sus planes de estudio de forma directa o indirecta las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).

En este contexto emerge en muchos profesores formadores la inquietud ante los efectos negativos de la tecnología digital en los valores y el comportamiento de sus estudiantes, que priorizan la apariencia de positividad en la exposición de sus imágenes, para que otros les den un “me gusta” con un emoticón sin ni siquiera usar el lenguaje verbal, sin interesarse realmente por conectar con la existencia de esos otros, y si son llamados por sectores interesados a interesarse por otros, lo hacen movidos por el interés de recibir algo a cambio, y se convierten en objeto de manipulación ideológica mediática. Por esto muchos profesores se resisten a incorporar en su quehacer educador las tecnologías de información y comunicación, y si lo hacen las consideran como un “mal necesario”.

Los formadores de docentes no podemos asumir una relación simple de amor incondicional a la tecnología digital (tecnofilia) o un rechazo absoluto a sus beneficios (tecnofobia), sino que nos corresponde rescatar la redimensión de la tecnología como hacer humano, buscar su esencia más allá de la concepción instrumental que nos cosifica, como señala Heidegger (1997)

Preguntamos por la *técnica* y con ello quisiéramos preparar una relación libre con ella. La relación es libre si abre nuestro Dasein a la esencia de la técnica. Si correspondemos a aquella, entonces somos capaces de experimentar lo técnico en su limitación. Por esto nunca

experienciaremos nuestra relación para con la esencia de la técnica mientras nos limitemos a representar únicamente lo técnico y a impulsarlo, mientras nos resignemos con lo técnico o lo esquivemos. En todas partes estamos encadenados a la técnica sin que nos podamos librar de ella, tanto si la afirmamos apasionadamente como si la negamos (p. 113)

El no preguntar por la esencia de la técnica, nos lleva a sentirnos extraños ante ella, inertes ante sus aplicaciones para usar, transformar, almacenar y consumir, incluso convertir al propio ser humano en objeto de intercambio electrónico, en lo que Heidegger presenta como el fenómeno del desarraigo, de abandono de la “*tierra natal*”, entendiendo por tierra natal, el espacio ontológico desde el cual se asume la condición de ser humano libre. De manera que el profesor desarraigado ante la tecnología actual, es como un inmigrante digital, desplazado de su ser pedagogo para usar la tecnología como transmisor de contenidos digitales.

Ante esto emerge la necesidad de reflexión filosófica sobre la tríada *individuo, sociedad y educación* y su relación con la tecnología, a la que nos invita el estimado profesor Emilio Arévalo en su artículo, presentado hace veinticinco años, con planteamientos e interrogantes muy pertinentes para el momento histórico actual, desde su constante incitación a la crítica, al análisis acerca de la educación necesaria para la sociedad venezolana, desde el cultivo de los valores éticos y la preservación de nuestra identidad, que se resumen en la interrogante axial que tácitamente nos formula: ¿Qué tipo de educación hemos de impulsar en esta era digital de manera que nuestros estudiantes sepan aprovechar los beneficios de la tecnología y neutralizar sus efectos nocivos, sin perder su esencia humana para que como ciudadanos puedan contribuir a lograr el país que deseamos en el próximo decenio del siglo XXI?

Referencias

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Caracas: Ediciones Dabosan.C.A.

Heidegger, M. (1997). *La pregunta por la técnica*. En: *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Santiago de Chile: Editorial universitaria S.A.

Individuo, sociedad y educación

Emilio Arévalo

El tema que nos han propuesto para la reflexión y el diálogo es a la vez comprometedor y vital para los países latinoamericanos; no es otro que el papel que debe y puede jugar la educación en la preparación de las generaciones que deberán actuar en y construir la sociedad del siglo XXI.

Es vital porque de la claridad que tengamos en relación con el país, el tipo de hombre y el modelo de desarrollo, que deseamos tener en el año 2000, dependerá el tipo de educación que hemos de impulsar en esta década de los 90 y, en gran medida, el salto hacia un estado de realización plena y la posibilidad de no seguir fluctuando en lo que alguna vez llamé Mayz Vallenilla “un esencial y reiterado no-ser siempre todavía”. ⁽³⁾

Es comprometedor porque, a pesar de su urgencia, no es seguro que sepamos lo que queremos o que nuestros dirigentes tengan un proyecto común sobre el modelo de desarrollo más conveniente para nuestro país.

³ Ernesto Mayz Vallenilla, “Examen de nuestra conciencia cultural”. Instituto de Filosofía U.C.V

Así, si asumimos que el futuro de Venezuela dependerá de la velocidad de su proceso de industrialización, entonces se piensa, con cierta razón, que necesitamos prepararnos para la competencia económica y social, que la sociedad ha de ser meritocrática y el Estado redimensionado hasta el punto de reducir su intervención en la sociedad a los tres deberes indicados por Adam Smith: a) el deber de proteger a la sociedad contra los enemigos externos; b) el deber de establecer una exacta administración de justicia y c) el deber; de erigir y mantener ciertos servicios públicos y ciertas instituciones públicas que no sean particularmente rentables para los propietarios privados. La educación, por su parte, tendría que enfrentar el reto de capacitar técnicamente a la población, de reentrenar a otros para la movilidad en el trabajo y de internalizar en los individuos una actitud positiva hacia el logro y la competencia. De hecho la preparación de los recursos humanos será una tarea esencial. Pero ¿sabemos qué tipo de nuevos técnicos, de nuevas profesiones, de nuevas especialidades, debemos formar? ¿Hemos analizado el impacto que tendrá la tecnificación creciente de la vida humana? ¿No es también urgente dialogar sobre las consecuencias sociales y axiológicas de la intensificación de la competencia personal y social? o ¿El tipo más conveniente de industrialización?

Asimismo, si consideramos que la democratización social es una tendencia positiva de la sociedad y que nuestro modelo democrático, entonces, se hace necesario profundizar, sin más dilaciones, la democracia en la sociedad. Se hará necesario, igualmente, democratizar aún más la educación y esto significará que todos tendrán derecho no sólo a la educación sino a la mejor educación. Sin embargo, todos conocemos las dificultades que existen para profundizar la Democracia en el país y el hecho de que nuestra educación básica no es universal.

Ahora bien, de los múltiples problemas de la sociedad actual que podrían configurar el carácter problemático de la sociedad futura y que plantearán desafíos

a la educación, únicamente tenemos tiempo para analizar uno de ellos: el problema de las relaciones entre el individuo y la sociedad, mediatizadas por tendencias extremas: un *totalitarismo social* en el conocimiento que se tiene sobre la naturaleza y el hombre, así como en la necesidad de asegurar un crecimiento económico sin conflictos; ciertas formas de *individualismo* que han tratado de contrarrestar la tendencia arriba mencionada, y que han generado indiferencia ante lo social, reforzando, de esta forma, las tendencias totalitarias.

En efecto, un signo característico de nuestra época es la existencia de tendencias totalitarias que amenazan con aniquilar los derechos y deseos individuales en nombre, paradójicamente, de la defensa del individuo, de su bienestar y de su libertad. La burocratización creciente de las instituciones y de los procesos económicos, políticos, educativos y culturales ahoga y condiciona la iniciativa de los actores sociales y diluye la crítica al sistema en instancias administrativas que, en definitiva, paralizan toda la crítica y toda iniciativa que pueda afectar intereses creados.

A esta tendencia general debemos añadir otras, relacionadas con la anterior: el dominio de una racionalidad técnica, la standarización del lenguaje, la tecnificación de la educación, el sometimiento del individuo al Estado (el cual sustituye a la comunidad) y la organización del tiempo libre.

Dicha organización se considera una necesidad de los países más avanzados, dados los obstáculos crecientes que encuentran los individuos para actuar espontáneamente y escapar al aburrimiento. Hay consejeros familiares, sexuales, matrimoniales y múltiples especialistas, prestos para ayudar “científicamente” al individuo, a la pareja, a los hijos, a los maestros, a los ancianos y, por supuesto, a las instituciones sociales. El objetivo es darles instrumentos y claves para que restablezcan su equilibrio emocional y personal, para que funcionen como parejas, para acrecentar la eficiencia en el trabajo, para que tengan éxito en una sociedad cada vez más competitiva y, con respecto a las

instituciones, para que aumenten su capacidad operativa, su competitividad en el mercado, y adecúen mejor los medios a los fines. En parte es inevitable esta invasión a la privacidad.

La habilidad para comprender y sacar algún provecho de esas complejas estructuras burocráticas es un indicador de inteligencia. El éxito social del individuo dependerá de esa habilidad y de competencias técnicas valoradas en el mercado de trabajo. La imagen de la sociedad *ideal* no es verosímil si no cuenta con sofisticadas computadoras, incremento constante de la productividad económica y social, e incluso, con una cierta desigualdad social, considerada como inevitable – dada las diferencias de capacidad y de logros entre los individuos – y conveniente a los fines de mantener el dinamismo de la sociedad. Todo proyecto de sociedad que nos hable de igualdad absoluta y de paraísos rurales con economías alternativas, es subestimado por utópico e irracional (irrealizable).

El individuo medio ha aceptado que la vida normal que lleva es sinónimo de felicidad. No hay más fines superiores. La reflexión se torna incómoda y la intolerancia a la crítica conceptuada como irreverente es cada vez mayor, reduciendo la libertad de expresión y de protesta de los hombres. La inseguridad económica de nuestra época afecta en mayor o menor grado a todos los individuos integrados a un sistema productivo altamente tecnificado y competitivo como el actual. El empresario vive enfrascado en una feroz competencia para sobrevivir; el trabajador se aferra a su única fuente de ingresos y el empleado medio y profesional quiere evitar – a toda costa – el descenso social. Hay, pues, poco tiempo para el crecimiento personal, para la reflexión y para la teoría.

La vida toda está sometida a la racionalización y a la planificación. “La vida de todo individuo – incluyendo sus impulsos más secretos que antes formarían su

esfera privada – debe observar ahora las exigencias de la racionalización y la planificación”⁴

El hombre contemporáneo se ve enfrentado a una doble alternativa o bien identidad en la unidad del grupo o bien la serialidad⁵ (5), es decir la atomización del hombre-masa hay desde luego- apariencias de autonomía e independencia individual en la toma de decisiones como consumidores en las sociedades avanzadas occidentales. En realidad, es una adaptación de los consumidores a las estrategias del mercado. El individuo con capacidad de consumo puede experimentar esa adaptación como satisfacción y logro.

La publicidad, por ejemplo, tiende a identificar el consumo de cualquier objeto o el disfrute momentáneo de un bien, necesario o superfluo, con la felicidad y la libertad individual. El terror es visto – por sus líderes – como la violencia de la libertad contra la necesidad. La colectividad se ve en algunos casos como posibilidad de opresión – y, en el fondo – podría ser el medio para el reconocimiento pleno del individuo, ya que la individualidad absoluta es una utopía.

Sin embargo, el individuo no ha renunciado totalmente a la búsqueda de modelos adecuados a sus anhelos, a pesar de la adaptación creciente a una totalidad social que los convierte en piezas impersonales de una “máquina social” igualmente impersonal. Muchos individuos y grupos tratan de aprovechar desde el punto de vista del ejercicio del pensamiento y de la realización de sus fines los pocos espacios que la sociedad mantiene abiertos (deportivos, recreativos, culturales, políticos).

⁴Max Horkheimer, *Crítica a la razón Instrumental*, p.107.

⁵ Ver Jean Paul Sartre. *Crítica de la Razón Dialéctica*.

Asimismo, se lucha por una mayor participación individual en la toma de decisiones a diversos niveles de la vida oficial y privada. La espontaneidad de la acción social generada por los individuos se mantiene en los países sub desarrollados. Muchos siguen asumiendo – a riesgo de sus vidas – la lucha contra las injusticias sociales.

Finalmente, hemos de destacar que el éxito comercial del cine, de las historietas, de las biografías y otras manifestaciones de la cultura, que glorifican el heroísmo individual, no sólo expresa la nostalgia del hombre – masa por un pasado sin retorno, sino también el deseo de mantenerse en pie, frente a la máquina atomizadora de la sociedad. En ese sentido, rastrear en los albores de la sociedad moderna los inicios de esta problemática, se ha convertido en una tarea intelectual importante en nuestros días, y de consecuencias teórico – prácticas aprovechables por los líderes, planificadores y administradores.

Pero escapa al objetivo de este trabajo. ⁶

Podemos, sí, señalar que la sociedad moderna impulsó con inusitado vigor y optimismo en sus saludables efectos, el conocimiento y dominio de la naturaleza. Con el tiempo ese dominio no ha liberado al hombre; al contrario, ha ampliado su dominio y sus controles sobre el individuo mismo. Igualmente la sociedad moderna concibe el progreso histórico como lineal y basado en el desarrollo de la racionalidad y la Ciencia, a través de un hombre que se hace así mismo, de una vida terrenal que afirma su papel histórico.

Una diferencia fundamental entre el mundo antiguo y el moderno se refiere al hecho que la sociedad moderna hace de la libertad de pensar, de juzgar, de producir y de comerciar, uno de sus valores centrales. Posteriormente con Kant, Hegel y, especialmente, con Marx la libertad asume un carácter aún más positivo: como actividad de realización humana. Esta libertad se postula al lado de otros

⁶ Ver Emilio Arévalo. Razón cartesiana en el contexto de la sociedad moderna (1987, inédito)

valores tales como los de *igualdad* de todos los hombres “puesto que allí donde existen privilegios el individuo no es por entero libre⁷, *el poder del hombre para conocer y transformar el mundo y con el concepto de individuo*, es decir de un sujeto con deberes y derechos que la sociedad debe respetar.

El individuo sólo es por el hecho de que es distinguido de otros individuos. Su individualidad está siempre referida a la individualidad de otros. Esta individualidad, este individuo que se autodetermina, que requiere el ejercicio de la libertad, se realiza como una tarea histórica. Por otra parte, el hombre no debería ser capaz de reconocer la individualidad de otro. Pero la Ciencia lo pretende y esto es una amenaza a su autodeterminación ya que puede ser manipulado.

Si bien a lo largo de los siglos XIX y XX las relaciones entre el individuo y la sociedad han sido problemáticas, el siglo XX ha visto incrementar los conflictos humanos y las tendencias totalitarias en sociedades avanzadas o subdesarrolladas, descritas anteriormente. Pero ha producido también reacciones ante ella, expresadas incluso en la educación (tendencias libertarias, escuela nueva, escuela no directiva) sus objetivos, sujetos también a cuestionamiento, han sido no sólo enfrentar el autoritarismo, y la educación “bancaria”, sino también crear condiciones para el autodesarrollo, el auto-aprendizaje y en suma, la autodeterminación.

En el sistema social, las tendencias individualistas podrían agruparse, siguiendo libremente a Robert Nash en: a) un individualismo *narcisista* y *hedonista*, caracterizado por una búsqueda del placer por el placer, una satisfacción de los sentidos vista como la única posible y un egocentrismo del cuerpo; b) un individualismo *utilitarista* y *pragmático*, muy norteamericano, que busca resultados, fórmulas de costo-beneficio y que se basa en la teoría del hombre racional, la cual sostiene que el hombre, en su interacción, colocado frente

⁷ Lucien Goldmann, Introducción a la filosofía de Kant, p.30

a varias alternativas, tenderá a escoger aquellas que le prometan mayores ganancias. Es el hombre identificado plenamente con la racionalidad económica del sistema: c) finalmente un *individualismo-comunitario* basado en la dignidad humana, y por tanto que busca sus propios fines sin violentar la dignidad del otro y que comprende que su auto-desarrollo sólo es posible en el seno de la comunidad, la cual le puede dar reconocimiento que se le niega en la sociedad competitiva. Este individualismo supone, para su cabal realización, un tipo de sociedad inexistente, basada en una asociación libre y consciente entre los hombres y sin conflictos de clases, o de grupos. Aún si se considera una Utopía, no olvidemos que las Utopías cumplen funciones normativas cuando el hombre intenta acercarse a ellas. De hecho, es también una tendencia importante en la sociedad actual y lo será en el próximo siglo.

La educación no puede evitar verse inmersa en dicha problemática, y ha de ser el centro de reflexión sobre ella, a través de las funciones socializadoras que cumplen y la discusión en su propio seno de las viejas y nuevas tendencias pedagógicas.

Ella deberá capacitar individuos técnicamente y, al mismo tiempo, prepararlos para que puedan evitar su conversión en simples operadores que desconocen la ciencia que sustenta su actividad productiva y social. Asimismo, deberá estimular aquellas estrategias pedagógicas que promueven la inserción positiva del individuo en la comunidad y mejoren la calidad de los aprendizajes.
¡Muchas gracias!

REFERENCIAS

Arévalo, E. (1987) *La razón cartesiana en el contexto de la sociedad moderna*. Caracas: Inédito.

Goldmann, L. (1974) *Introducción a la filosofía de Kant*. Buenos Aires: Amorrortu.

Horkheimer, M. (1967) *Crítica a la razón instrumental*. España: Trotta Editorial.

Mayz Vallenilla, E. (1957) *Examen de nuestra conciencia cultural*. Instituto de Filosofía U.C.V.

Sartre, J.P. (1963) *Crítica de la razón*. Buenos Aires: Editorial Losada. S.A.